

no sé qué amor se ha engendrado
tan grande!

Phel. Tu, como Dios,
de nada no me has criado?

Reyn. Ya Napoles te venera.

Phel. No subí de Lavandera
à tu gracia?

Reyn. Hete cobrado
voluntad tan excesiva
que he de hacer, que Italia aqui
te venere como à mi.

Phel. Pues en què tu pena estriva?

Reyn. Quieresme bien?

Phel. Quien lo duda?

Reyn. Darme palabra: *Phel.* Si doí.

Reyn. De ayudarme?

Phel. Tuya soi.

Reyn. Tendrás silencio?

Phel. Soi muda.

Reyn. Pues si entre solas las dos
partirse mi mal espera,
salíos vosotros à fuera,
y quedad, *Phelipa* vos.

*Vanse todos, y queda la Reyna,
y Phelipa.*

Phel. Ya temo prevencion tanta. *ap.*

Reyn. Mucho à su fee mi amor fia. *ap.*

Phel. Mas suya soi.

Reyn. Mas si es mia.

Phel. Què rezelo?

Reyn. Què me espanta?

Phel. Servirla mi riesgo intenta.

Reyn. Ayudarme es su interès.

Phel. Qué dudo?

Reyn. Què dudo, pues?

Phel. Sola estoi.

Reyn. Escucha atenta.
El generoso Roberto,
Rey de Napoles invicto,
Duque en Calabria, y Proenza,
y lo que es mas, Padre mio,
usurpando neciamente,
al morir, aquel Dominio,
que contra el fuero del alma

aun Dios tomarle no quiso.
Viendome moza, y sin dueño,
de Italia objeto divino,
por el dote, gran contienda,
por la beldad, mucho hechizo:
Dexandome à mi nombrada
por heredera; à mi Primo
el Rey de Ungria, y Bohemia,
haciendole mi marido,
le dexó mi libertad,
y mi mano: Quien ha visto
mandar en un testamento,
como alhaja un alvedrio?
Yo, que hasta morir mi padre,
con repetidos desvios,
ò fuese altivez del alma,
ò floxedad del sentido,
de amor, rayo de los hombres,
burlé los ardores tibios:
Quedé mal hallada entonces
con precepto tan esquivo,
sin saber por que, quexosa,
sin ver de quien con desvío:
Dí en temer el casamiento,
no mas de porque al principio
dí en pensar, que era baxeza
sujetarme à ageno arbitrio.
Y despues, calificando
con mas razon el capricho,
me pasé à culpar el dueño,
hallandole à mi marido
en las faltas de forzoso,
la razon de no ser mio.
Vacilando el pensamiento
en estas dudas remisso,
y el gusto vagando en estas
inquietedes desabrido:
La voluntad perezosa,
la memoria sin aviso,
la inclinacion sin objeto,
todo el cuidado valdío;
el pecho en calma; y en fin,
el Alma con desaliño,
que son galas los cuidados

de un corazon bien nacido: Estaba yo, quando un hombre (aqui he menester arbitrios, que me callen lo que soi, ò me olviden lo que digo.) En fin, rodeando tantas excusas, me determino de una vez (hagase sordo el recato si es delito) à decir, que quise bien à un hombre; mas ya lo he dicho, muger soi, ya lo parezco, que mientras tienen corrido con el velo del decoro, los afectos de hombre indigno, son Deidad los Reyes; ya que soi muger has sabido. Con la Magestad cubiertos tuve los afectos mios; tuvisteme por Deidad, mas ya que el velo he corrido, humana quedé, Phelipa, pues las pasiones me has visto. Y assi, pues he descifrado aqueste enigma contigo, ya que soy, como tu, humana, te diré este afecto impio, este amor en lo mas, siendo en el alma introducido, hizo, que me persuadiesse à que era mas cuerdo avisar Rey Vassallo à mi Reyno, que darme extraño marido. Assi lo creí, y pensélo; aprobélo, y admitido empecé, como mi honor le perdió el miedo à sí mismo, à querer ya sin zozobra, y à aborrecer à mi primo; que como halló aquel dictamen de atreverse el amor mio, se soltó por toda el alma, que en hallando algun motivo para honestarse, se explayan

con gran fuerza los delitos. En tanto, pues, que yo amante me dictaba estos delirios, dió Andrés en apresurar los medios de hacerse mio. Declaróse mas la instancia; yo mas clara me resisto; suplica, y si no, amenaza; dilato, y si no despidó. Publica mas su aficion; yo mas mi aversion público; y en fin, ya, ya reventando los encontrados motivos en los dos, yo me despecho; y él se dá por ofendido. Juntó contra mi sus Huestes; ya la fama lo habrá dicho; llenó de horrores à Italia; ya lo temieron sus hijos; sonó el parche, ya lo sabes; hizo guerra, ya lo has visto; cercó à Napoles, no es nuevo; resistíme, era preciso. Peleamos, no lo ignoras; vencióme, tu eres testigo; casamonos, ya lo viste; sentílo: esso solo ha sido lo que has de saber mas claro, que no cupo en los indicios. Casóse el Rey, que no yo; pues el alma el sí, no dixo; hospedéle como à extraño; no le admití como mio. Procuero buscar remedios contra mi amor; busqué olvidos; borro imagenes, ideas, pensamientos, y delirios: Procuero estar bien con él; hago quenta, que le elijo; pienso que no estoi forzada; que él me conquistó de fino; que no me obligó por armas; mas es en vano este arbitrio, que, en fin, siendo lo que pienso, todo

todo es pensar que lo finjo.
 Si pretendo proponerle
 amable, galán, bien quisto
 à mi pensamiento, hallo,
 que tengo ya aprehendido,
 que él me violentó sangriento:
 Ha, què mal quiso el que quiso
 meterse en fueros de amado,
 por los medios de temido!
 En fin, impaciente, y ciego,
 si me vè, soi Basilisco;
 si le miro, es un asombro;
 si me alhaga, es un martyrio.
 La mesa es toda veneno;
 el lecho es todo delirios;
 la platica es toda quexas;
 el favor todo retiros;
 melindres todo el alhago,
 y el gusto, si lo hai, fingido,
 ensayado en lo forzado.
 tantas lecciones de tibio.
 Yo le aborrezco, y no quiero;
 yo en odio, y amor milito;
 el odio desenfrenado,
 y el amor mal reprimido.
 Yo aborrezco al Rey, y quiero
 al Principe; al Rey digo,
 que he de hacer Rey.

Sale el Rey.

Andr. Qué es aquesto?

Reyn. Señor? *Pbel.* Señor?

Andr. Mucho he oído. *ap.*

Reyn. V. Alteza? Un marmol soi? *ap.*
 si me oyó?

Andr. Yo determino dissimular. *ap.*

Qué es aquesto?

Què hablaba en este retiro

V. Alteza con Phelipa?

Pbel. Esto ha de ser: Yo me ánimo. *ap.*

Peor es pagarlo todo.

Reyn. Yo quexosa. *Pbel.* Yo lo digo,
 que mejor habla un tercero
 de ageno mal. *Andr.* Pues decidlo.

Reyn. Qué quieres decir, Phelipa?

Pbel. Dexame à mi.

Reyn. Yo, Rey mio,
 quexas le daba:::

Andr. De quien? *Reyn.* Desde:::

Pbel. De vos: Esto ha sido.

Andr. De mi?

Pbel. Si señor: Mas vale

rebentar, y de camino

se remedia la sospecha,

de si la platica ha oído.

Andr. Pues decid, que ya deseo

(rabiando estoy aunque finjo!)

no tener quexosa (ha ingrata!)

à su Alteza, y dueño mio.

Pbel. Andrés de Ungria, y Bohemia;

tu de Roberto elegido

para esposo de la Reyna,

pusiste à Napoles sitio:

El resistirlo su Alteza;

yo de su boca lo he oído,

no fue por vos, solo fue,

porque errasteis el camino,

librando apoyos de un muerto,

lo que sois vos por vos mismo.

Con esto estais satisfecho,

en quanto al ser despedido;

pues entre ahora la quexa

del modo de conseguirlo.

Reyn. Eso à mi me toca mas,

que tengo el dolor mas vivo.

Y quando yo no eligiera,

fuera aversion, ò capricho,

à vuestra Alteza: es buen modo

de hacerse un hombre querido,

obligar con una guerra?

Estruendos, Armas, y Tiros,

enamoran, ò amedrentan?

Antes amor, como es niño,

se espanta al ruido de Marte;

tu Alteza ha espantado el mio.

Por fuerza de Armas pretende

que le quiera? Esclavos hizo

la guerra, que no casados;

si algo soi vuestra, esto he sido.

La politica ha trocado,
 Vuestra Alteza: Los Castillos
 y Ciudades se conquistan,
 no las Damas, con peligros:
 Buscandome à mi tu Alteza,
 le pone à Napoles sitio?
 Con Napoles se ha casado
 Vuestra Alteza, no conmigo:
 ò ya que en el nombre solo,
 que ahora no lo averiguo,
 ò en la verdad, Vuestra Alteza
 es mi esposo, ò mi enemigo?
 Ya que consiguió el casarse;
 ya que sujetó mis brios;
 ya que le obedecen todos;
 ya que es suyo el Reyno mio;
 para que desconfiado
 de mis Vasallos rendidos,
 con su Exrcito:-

Pbel. Esso, esso, perdonad, yo he de decirlo,
 que hablaré como Vassalla,
 pues de Rey, no de marido,
 son estos cargos: Los otros,
 como eran de amor, decirlos
 pudo, señora, tu Alteza,
 que habla el amor con mas brios;
 pero estos, que los pronuncia
 la sujecion, yo los digo,
 que ella se quexa rogando,
 y el amor tiene otro estilo.
 Y assi, en el nombre del Reyno
 me quexo à vos; esto he oído,
 de que os valgaís de la fuerza
 en lo que nosotros mismos,
 voluntariamente haremos,
 à vuestro gusto rendidos.
 Ya casado Vuestra Alteza,
 ya que Napoles à gritos
 te apellida Rey; ya que
 los Grandes están rendidos;
 ya que el Pueblo te obedece;
 ya que su lealtad has visto;
 el Exrcito de Ungria,

brioso, ufano, y altivo,
 en Napoles Aloxado
 se está, y el Invierno frio,
 que à todos cuelga la espada,
 no embaina vuestros designios,
 Haced, señor, que la gente
 se vaya à Ungria, y benigno
 nos lleve en vos el respeto,
 no nos arrastre el castigo.
 Sepa en vos la Magestad,
 que por respeto os servimos,
 y el rendimiento en nosotros,
 que obramos por alvedrio.
 Y assi, mandad como amado,
 no forceis como temido,
 y obedezcamos nosotros,
 no asustados, de finos.

Andr. Perdoneme Vuestra Alteza,
 que porque el enojo mio
 no eche à perder los descargos
 que pienso daros rendido,
 he de responder primero
 à esos locos desvarios,
 que dicta el atrevimiento,
 y no puedo mas conmigo.
 Pues cómo vos, como loca,
 pronuncias, con labio indigno,
 siendo quien sois, contra un Rey
 tan despejados avisos?
 Vos os atreveis :-

Pbel. Señor,
 estos cargos no son mios,
 del Reyno son: yo los oigo,
 él los siente, y yo los digo.

Reyn. Son justos los cargos?

Andr. Si.

Reyn. Pues si son justos, oídlos
 por justos, no por el dueño;
 que por eso en los oídos
 no hai passion, como en los ojos,
 jueces tan antojadizos,
 que viendo las diferencias,
 se subornan de los vissos.

Andr. Yo no repruebo los cargos,
sino la voz que los dixo;
no culpo yo las verdades,
sino el traje en que han venido.
Consejeros tiene el reyno,
y mas decentes Ministros,
de quien yo con mas decoro
escuche tales avisos.

Vuestra voz, *Phelipa*, está
hablando desde el Abysmo
de la baxeza; yo estoy
encumbrado en el Olympo
de la Magestad, Rey soy;
muger humilde haveis sido;
desde vos, vuestros consejos,
venciendo espacio infinito,
vuelan hasta mis orejas;
pues como tengo de oírlos,
si vos hablais desde vos,
y oigo yo desde mi mismo?

Phel. Quando el Clavél, Rey ufano
de todo el prado florido
mustias las hojas, sediento
se alimenta del rocío
de la Fuente, no repara
en que el crystal ha venido
por arcaduces de barro,
sino en que es crystal, y limpio,
Rey sois vos, como el Clavél,
agua mi verdad ha sido;
de la verdad se alimentan,
como el Clavél del rocío,
los Reyes, y aunque de barro
los Arcaduces han sido,
bebed el agua, señor;
no miréis por donde vino,
que el Arcaduz, poco importa,
como llegue el crystal limpio.

Andr. Tambien aquesse crystal,
que es puro, y claro en sí mismo,
de los conductos, tal vez
participa algunos vicios,
hallandole el que le bebe
para el gusto desabrido,

para la salud dañoso,
siendo este defecto (oídlo)
no resabio del crystal,
sino culpa del camino.
Y assi, venga à mi en buen hora
el licor de esos avisos;
pero ha de venir por sendas
de Grandes, y de Ministros,
que aunque ellas por sí son buenas;
si el instrumento es indigno,
se les pega à las verdades
el sabor de quien las dixo.
Pero porque no parezca,
que en todo no justifico
en Vuestra Alteza las quejas,
y en el Reyno los avisos,
quiero cumplir de una vez
con tu Alteza, y de camino
con el Reyno: Ha ingrata Juana! ap.
hoi lograré mis designios.

Reyn. Cómo? *Phel.* Cómo?

Andr. De este modo,
Phelipa, qué cargo ha sido
el de la Reyna?

Phel. De amor,
y de lealtad es el mio.

Andr. Qué me culpa Vuestra Alteza?

Reyn. Ser mas Soldado, que fino.

Andr. Y el Reyno?

Phel. El no confiaros
de su lealtad ha sentido.

Andr. Como os desobligo?

Reyn. Haciendo
violencias en mi alvedrio.

Andr. Qué medios havrá?

Reyn. Ir ganando
mi voluntad mas rendido.

Andr. Y el Reyno, que pide?

Phel. Paces,
y confiar en los brios
de su lealtad.

Andr. Qué medios havrá?

Phel. Sacar el presidio de Napoles.

Reyn. Ser amante.

Phel. Ser confiado.

Reyn. Ser fino.

Phel. Y entonces desahogados
de los Ungaros altivos::-

Reyn. Y entonces, yo poco à poco,
venciendo mi pecho invicto::

Phel. Sabrás tu, que el ser leales
se lo debes à ellos mismos.

Reyn. Sabré yo, que el elegirte
no es miedo, sino cariño.

Andr. Esso mandais?

Reyn. Esso os ruego.

Andr. Esso quereis?

Phel. Esso pido.

Andr. Pues para cumplir con todo,
pues yo por Soldado he sido,
para ser Rey, muy violento,
para esposo, poco fino:
Porque no me estorve à entrambas
protecciones este oficio,
hoi, colgando aqueste acero,
de tantas lides invicto,
dexaré de ser Soldado.

Salgan los Ungaros mios
de Napoles, calle el parche;
no sueñe una Trompa, un tiro
en toda Italia; de paz
hoi se coronen sus hijos.

Y por empezar con esta
demonstracion, à ser fino,
si os desobligo con armas,
ya las armas me descifio,

Desciñese la espada.

Estas son: Dexenme adornos
con que tanto os desobligo.

Y por parecer en todo,
de vuestros Soles divinos
idolatra, por ofrenda
à esse altar la sacrificio.

Pone à los pies de la Reyna la espada.

Ya empiezo à ser Rey piadoso;
ya empiezo à ser buen marido;
ya con la paz os grango;
ya con la fineza os sirvo;

ya dexé de ser Soldado;
buen exemplo en mi aveis visto,
esta es prenda, este es despojo;
yo mi altivez mortifico.

La primer fineza es
dexar de ser lo que he sido;
cada uno mire bien,
que le toca hacer lo mismo,
que bolveré à ser Soldado,
si Cortesano no obligo.

Hace que se vá.

Phel. Señor? *Reyn.* Señor?

Phel. Como vos ::-

Reyn. Enojado. *Phel.* Airado.

Reyn. Esquivo.

Phel. Contra el Reyno?

Reyn. Contra mi?

Bolved. *Andr.* Ya vuelvo rendido:

Qué quereis? Aquesto es
solo empezar à ser fino
con Vuestra Alteza, que es Cielo,
que obediente adoro, y sirvo.

Ha tyrana! *apart.*

Reyn. Pues, Señor,
la mano obediente os pido
en pago de essa fineza:

Ha tyrano aborrecido! *apart.*

Andr. Los brazos de V. Alteza
podrán, con lazos divinos,
hacerme dichoso.

Reyn. En ellos *abrazanse.*
un amor descansa rendido.

Ha, si se bolvieran sierpes *ap.*

Andr. Ha, si fueran basiliscos! *ap.*

Qué dices? *Reyn.* Dichosa callo;
y vos? *Andr.* Temo emmudecido.

Reyn. Por librarme del engaño. *ap.*

Andr. Por lograr mi intento, finjo:

A tantos Favores temo

morir, *Reyn.* Esso sollicito. *ap.*

Y yo mataros à vos de amores.

Andr. Dulce martyrio!

Muerto voy sin vuestros ojos.

Reyn. Pues andad, que yo confio,

que algun día he de mostrar
tanto esse, amor:-

Andr. Qué? Decidlo.

Reyn. Que os ahoguen mis favores.

Andr. Todo lo tengo creído.

de nuestro amor: Ha cruel! *ap.*

Reyn. Ha engañoso Cocodrilo! *ap.*

Andr. Qué mal entiendes mi pecho!

Reyn. Qué mal sabes mis designios!

Andr. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Reyn. Guardeos Dios, *vanse.*

Phel. El Rey muda ya de intento,

Juana me ha favorecido,

Duquesa de Almáfi soi:

Fortuna, mucho has crecido,

subeme á esposa de Carlos,

pues tanto con Juana privo:

ò si no, buelve tu rueda,

que sin amor no hai bien fixo. *vase.*

Sale Beatriz muy triste, y Liron muy grave, y Calabrès con un memorial.

Calab. Suplico à Vuesseñoría
reciba aqueste papel.

Beatr. Yo veré lo que hai en él.

Lir. Memorial de Infantería.

Calab. Espero, como es razon,
que me hareis merced.

Beatr. Venid.

Calab. Qué respondeis?

Beatr. Acudid al Secretario Liron.

Calab. Ha fortunilla cruel! *ap.*

esto escucho! Ay tal pesar!

Recusole. Lir. No ha lugar.

Beatr. Pues que es lo que pide en él?

Calab. No sé, que camisa mia,

que olvidada me dexé

de aquellos tiempos, en que

lavaba, Vuesseñoría.

Quando, sin ser confession,

á quantas manchas tenia

la ropa, las absolvía

las culpas con el jabon.

Lir. Hai tal desvergüenza! Ciego

de colera estoi! Qué escucho!

Beatr. Dexadle, no sabe mucho,

es el Lacayo mas lego,

que he visto en toda mi vida.

Calab. Y vuessasted fue fregona,

mas abierta de corona,

que parece que se olvida.

Lir. Necio, descortés, villano,

escuderon, vive Dios!

con la Camarera vos?

Vive Dios:: *Beatr.* Detén la mano.

Mengua es, que señores tales

caso de un picaro hagamos,

que nunca nos enojamos,

sino es con nuestros iguales.

A Italia manda Phelipa,

que Juana la quiere bien,

y mi persona tambien

valimientos participa

de Phelipa Catanea,

ya de otro modo ha de hablar:

mas quierole aconsejar,

si acaso medrar desea.

Buen Calabrés, en Palacio,

en estando alguno erguido,

en decirle lo que ha sido,

se vaya un poco de espacio,

que personas soberanas,

que en tan grande puesto estamos!:-

Cal. Qué? *Beat.* Nunca nos acordamos

de quando fuimos humanas.

Calab. Y ya es divino tambien

Liron. *Beat.* Claro está que es mio.

Calab. De aquestas cosas me rio!

Beat. A Calabrés quiero bien, *ap.*

aunque le trato tan mal,

mas por picarle lo hago.

Mi esposo ha de ser, en pago

de su amor tan singular,

Don Liron. *Calab.* Pues algun dia

me acuerdo (mudanza brava)

quando Beatriz ser gustaba

mi esposa, y yo no queria.

Lir. Vuestra? *Calab.* Si.

Lir. Mucho me espanto.

Calab. Por qué, si os escoge à vos?

Lir. Pues no hai distancia en los dos?

Yo soi mucho. *Cal.* Yo otro tanto.

De un Liron serás muger.

Lir. Fuera mejor que lo fuera de un Calabrés?

Beatr. Salios fuera;

aqueste es mi parecer.

Mejor es para escogido,

de mas gusto, è interès,

un Liron, que un Calabrés,

porque si es para marido,

al Liron he de elejir,

no al Calabrés; que me altera,

que un Calabrés me vendiera,

y un Liron sabrá dormir.

Y assi, bien claro se entiende

mi acierto; pues en rigor

para marido es mejor

el que duerme, que el que vende,

Calab. Concluyóme, dice bien.

Lir. Estás contento?

Calab. Si estoi.

Lir. Es mas que yo?

Calab. No lo soi;

mas en tan fiero desdén,

solo un consuelo pequeño

me ha quedado.

Lir. Y qual ha sido?

Calab. Que à usted le han escogido

por hombre de mejor sueño.

Beatr. La Reyna sale; idos luego.

Calab. Ya que perdí oficio tal,

darle quiero un memorial

à la Reyna.

Beatr. Palacio,

buen Calabrés, quiere ser?

Calab. Pedir quiero una Alcaldía

à la Reyna.

Lir. Aqueste dia

tambien la he de pretender.

Calab. Siempre me has de perseguir?

Lir. No te he de dexar medrar,

la Alcaldía me ha de dar.

Calab. Yo la tengo de pedir.

Lir. Què importa? Alcaide serè.

Calab. Si aquesa le ha de pedir

à titulo de dormir,

poco miedo le tendrè.

Lir. Por què? su razon condeno.

Calab. Por què? Porque si: Verálo;

porque para Alcaide es malo,

quien para marido es bueno,

que uno un Argos ha de ser,

por guardar, y por servir,

y no ha de menester dormir

por guardar à su muger.

Lir. Pues mi intento se anticipa,

ya es bien que el merito iguale;

pero Phelipa es quien sale.

Calab. Pues yo me voi, si es Phelipa.

Lir. Valer mas con ella intento,

que con la Reyna valiera.

Calab. Yo, quando fue Lavandera,

la dixè mi pensamiento,

y de galán satisfecho,

por presumpcion, ò capricho,

cierta tarde, desde el dicho

me quise pasar al hecho,

que me dán, llego à temer

la Alcaldía de muger,

y la renta de ella en palos;

y puesto que no consigo

mi pretension, yo me voi.

Lir. Pues yo esperandola estoi.

Calab. Yo me escurro: dió conmigo.

Sale Phelipa.

Phel. Beatriz, què haces con Liron?

Beatr. Liron à pedir te espera.

Phel. Què pedís?

Lir. Vá de lisonja,

ap.

yo quiero llamarla Alteza:

la Alcaldía, que está vaca,

del Castillo de Floresta.

Phel. Y vos, por què os retirais?

Calab. Señora, es naturaleza

esso de ser retirado.

Phel.

Phel. Pretendes algo?

Calab. Quisiera :-

Phel. Què quieres?

Calab. Irme à otra parte.

Lir. Señora, sepa tu Alteza,
que pretende mi Alcaldía.

Calab. Señora, su merced sepa,
que yo no pretendo tal,

Phel. No entiendo estas diferencias:
vos Alteza me llamais,
y vos merced?

Lir. Tu Grandeza,
bien merece este apellido.

Calab. Pensè que eras Lavandera,
y como solia hablarte
siempre con tanta llaneza,
lo que no te hablé de tu,
es justo que me agradezcas.

Lir. Idos de aqui.

Calab. Ya me voi.

Phel. Tente, Calabrès, espera.

Este humilde se recata. *ap.*

y este lisonjero ruega;
pues à este quiero premiar:

Liron, ello es ya fuerza,
que dueño de esta Alcaldía
el que lo merece sea.

Lir. Viva tu Alteza mil años.

Phel. Dexad de llamarme Alteza,
que à Calabrès hago Alcaide.

Calab. Hagate el Cielo Alcaldes:
del Alcazar de Sevilla,
ya que le guardas las puertas.

Lir. Señora?

Phel. Y venid à verme,
que quiero pagar las deudas
de vuestro primero amor.

Lir. Señora?

Calab. Salid à fuera.

Lir. Advertid.

Calab. No hai que advertid.

Phel. Mirad que sale la Reyna,
idos, y venidme à ver. *vase.*

Lir. Calabrès, dí à la Duquesa:-

Calab. Yo os prometo, buen Liron,
hacer por vos quanto pueda.

Beat. Y por mi?

Calab. Veamonos luego.

Beat. Oigan, que presto se espanta!

Lir. Què presto, infame fortuna,
para mi saliste adversa!

Calab. Prospera, cortès fortuna,
estate mil años queda. *vanse.*

*Vanse los Graciosos, y salen la Reyna,
y Oñavio.*

Oñav. Suplico à tu Magestad
mis servicios favorezca
con la merced que la pido
en este :-

Reyn. Tomad Duquesa;
tomad, Phelipa; estos son
los officios, y las rentas
que en Napoles están vacos:
Día de mercedes sea;
hacedlas vos, pues sois yo.

Phel. Señora, si mi baxeza :-

Reyn. No me repliques, Phelipa;
tu mis favores grangeas,
yo te quiero mas que à mi;
pues què mucho que tu seas
el Monstruo de la Fortuna?
Mira que es infiel modestia
el resistir las Vassallas
la merced con que las premian;
porque es no querer vencer
del Principe la grandeza
con su humildad, por quedar,
airoso en cierta manera,
mas éste con lo que escusa,
que no aquel con lo que premia.

Oñav. Qué me respondes à mi?

Reyn. Hablad à Phelipa, que ella
es quien mi favor reparte,
y mis mercedes dispensa.

Oñav. Quien es, Phelipa?

Reyn. Phelipa,
es de Almasi la Duquesa.

Oñav. Ha, si, no la conocia.

Reyn.

- Reyn.** Pues miradla, conocedla,
que Phelipa, es otra yo.
- Octav.** Mucho ha de ser que lo sea.
- Phel.** Dice bien, que vos sois Sol.
- Reyn.** Remedo es del Sol la Estrella.
- Octav.** A Vuestra Alteza he servido;
Vuestra Alteza, pues, es Reyna,
me ha de premiar.
- Reyn.** A Phelipa, acudid.
- Octav.** Phelipa premia?
He servido yo à Phelipa,
ò à vos?
- Reyn.** Necia resistencia!
- Octav.** Octavio Ursino soi yo,
y en la paz, como en la guerra,
os he servido leal,
tanto, que :-
- Reyn.** Callad.
- Octav.** Quisiera poder callar;
mas no es justo,
que con tanta sangre vuestra,
y tantas hazañas, calle,
quando remite tu Alteza
el premiar à Octavio Ursino,
á una muger.
- Phel.** Lavandera, quereis decir;
es verdad?
- Octav.** Es verdad.
- Reyn.** En mi presencia
ossais perderme el decoro
tanto vos? **Octav.** Señora?
- Reyn.** Fuera
salid luego de mi Corte,
ò haré, que vuestra cabeza :-
- Octav.** Tanto castigo?
- Reyn.** Aun es poco.
- Octav.** Ya obedezco.
- Phel.** Octavio, espera.
Vuestra Alteza me dá á mi
licencia, de que yo seá,
ya que castigais á Octavio,
la que le dá la sentencia?
- Reyn.** En tu mano está el castigo:
Ella vengarse desea. *ap.*
- Octav.** Vengarse quiere en mi vida. *ap.*
grande peligro me espera,
que es muger, y en fin, villana.
- Phel.** Octavio, oíd la sentencia.
Yo soi humilde, es verdad;
vos sois Noble, es cosa cierta;
vos injurias me haveis dicho;
pues quiero vengarme de ellas.
De Napoles Condestable
sois ya; la Cedula es esta;
mas que pedís, quiero daros:
su poder me dió la Reyna
para el premio, y el castigo:
pues este el castigo sea.
Tomad, gozadlo por mi,
y en albricias de esta nueva,
decidme de aqui adelante,
quien tiene mayor Nobleza,
quien dice injurias sin causa,
ò quien puede, y no se venga?
- Octav.** Dadme mil veces los pies,
heroica envidia moderna
de Cesares, y Alexandros,
que ya estimo que me debas
haverte dado ocasion
de tan heroica grandeza.
- Reyn.** De que Alexandro, ò Pompeyo
pudo exceder lo que cuentan
las historias, á esta hazaña
de una muger?
- Phel.** Juana excelsa,
impulsos son de tu mano,
estatua soi, tu me alientas.
Besad, Octavio, la mano,
por la merced á su Alteza.
- Octav.** Siempre he sido hechura suya,
hoi empiezo á serlo vuestra.
- Phel.** Solo quiero que seais :-
- Octav.** Què quereis?
- Phel.** Para si rueda
la fortuna agradecido.
- Octav.** Yo os prometo, que esta deuda
dure eternamente en mi.
- Phel.** Ya somos amigos.

Offav. Gran Católica,
tuyo será mientras viva:
Cierta será esta promesa.

Phel. Ya he ganado un enemigo, ap.
plegue á Dios que por bien sea.

Reyn. Hai muger tan valerosa!
llegate á mis brazos, llega,
Monstruo, no ya de Fortuna,
sino de valor: qué esperas?
Pide mercedes.

Phel. Amor, qué dudo? ap.
Necia modestia
será pensar, que no puedo
ser de Salerno Princesa;
yo me atrevo: Gran Señora,
una pretension:--

Reyn. No temas.

Phel. Tiene con vos.

Reyn. Quien?

Phel. La cosa
mas favorecida vuestra.

Reyn. Tu debes de ser, à Carlos;
mas ya es otro tiempo el que era.

Phel. Yo solo intercedo, y pido:--

Reyn. Qué dudas? De qué materia
es la pretension?

Phel. De amor.

Reyn. De amor tu?

Phel. Juana suprema,
tu mismo amor me ocasiona
á que á decirlo me atreva.

El Principe de Salerno:--

Reyn. Carlos?

Phel. Si, me obliga á esta
demonstracion.

Reyn. Ya os entiendo.

Phel. Ya me entendeis?
Sois discreta.

Reyn. Os ha hablado?

Phel. No; mas yo:--

Reyn. Qué así al Principe se atreva, ap.
en fee de mi amor pasado!

Phel. Si vos:--

Reyn. En vano lo intentas.

Phel. En vano, si sois mi dueño!

Reyn. Pues qué importa, que lo sea?
primero es mi honor, Phelipa.

Phel. Vuestro honor?

Qué duda es esta?

Reyn. Pues fuera honor, que ya en mi
despues de casada huviera,
para con Carlos memorias,
que aun á mi no se revelan?

Phel. Valgame el Cielo!

Qué escucho! ap.

Reyn. Ya es otro tiempo; vos mesma
me aconsejais, que yo olvide
estas cosas: yo soi Reyna;
ya tengo esposo, y no es justo,
que mis pasiones no venza.
Yo le quise.

Phel. Ay de mi triste!

Reyn. Yo pensé hacerle:--

Phel. Estoy muerta!

Reyn. Rey de Napoles: no pude:
callad, pues, no hagais guerra
con la cosa que mas quise,
si haveis de ser quien mas quiera:
Ya estoi con Andrés casada,
ya está mi fee menos ciega,
ya está mi amor menos loco,
ya está mi vida mas quieta,
ya se marchitó mi engaño,
ya voi estando mas cuerda,

Sale Carlos.

ya no hai Carlos para mi,
ya mi memoria está muerta,
ya de Salerno murió.

Carl. Es verdad, que no pudiera,
sin morir, haver perdido
un hombre tan alta empresa;
muerto estoi de mi desdicha,
y la vida que me queda,
fue hasta oír de vuestra boca
pronunciada la sentencia.
Ya la escuchè, y lassí os pido,
por huír la contingencia,
de darme vida esos ojos,

- quizá por postrer fineza.
- Reyn.* No entiendo lo que decís,
y en mi esa platica es nueva:
entre Reyes, y Vassallos,
si pedís mercedes, sea
con language que no estrañe,
con estilo que yo entienda.
- Carl.* No entendeis? pues algun dia
me acuerdo yo :-
- Reyn.* Será necia vuestra memoria.
- Carl.* Que vos mas favorable Planeta.
- Reyn.* Yo mas favorable, quando?
será ilusion, ò quimera.
- Carl.* Claro está pues etan dichas.
- Reyn.* Dichas fueran, à ser ciertas:
yo no me acuerdo de mas,
sino de que soi la Reyna
de Napoles siempre, y vos,
para mi (al Cielo pluguiera!)
no mas que un Vassalio, à quien
sabré yo, si acaso alienta
locas memorias, contarle
el lugar donde se engendran.
Muerta soi! Honor, suframos,
esto es forzoso aunque muera. *vas.*
- Carl.* Valgame el Cielo, qué tarde
este desengaño llega!
- Phel.* Valgame Dios, qué temprano
quedó mi esperanza muerta!
- Carl.* Qué la Reyna se ha olvidado
tanto de tantas finezas! *ap.*
- Phel.* Qué Carlos era el amante *ap.*
de quien hablaba la Reyna!
- Carl.* Muera mi amor de impossible,
pues perdí tan alta empresa.
- Phel.* Buelva al pecho mi pasion,
y sin declararla muera.
- Carl.* Rey de Napoles, ser pude,
y ya Juana me desprecia.
- Phel.* A ser de Carlos volaba,
y abatió mi error la Reyna.
- Carl.* Siendo de Andrès, y mudable,
locura será el querecla.
- Phel.* Siendo de Juana querido,
- traycion será que le quiera.
- Carl.* Pues muera desesperado.
- Phel.* Pues calle, y callando muera.
- Carl.* Phelipa, sabes mis males?
- Phel.* Quien hai, Carlos, que los sepa
como yo, por que los míos
se han copiado de tus penas?
- Carl.* Qué me aconsejas?
- Phel.* Morir.
- Carl.* Fuerte medio, que es perderla!
- Phel.* Si te doi el que me tomo,
con poca razon te queexas.
- Carl.* Tu mueres?
- Phel.* Sabelo el alma.
- Carl.* De qué?
- Phel.* De tu misma pena.
- Carl.* Qué es la causa?
- Phel.* Yo la oculto.
- Carl.* Dila.
- Phel.* Ignoralo la lengua.
- Carl.* Pues qué haré?
- Phel.* Lo que yo, Carlos,
no vér, y morir no veas.
- Carl.* Siempre aguero de mis dichas
has sido, nunca te alientas.
- Phel.* Es, porque siempre à las mias
se parecen tus empresas.
- Carl.* Pues à Dios, que ya enseñado
de ti, moriré de ausencia.
- Phel.* Si yo te enseñó à morir,
tu morirás bien de veras.
- Carl.* Sientes mis males?
- Phel.* Si, Carlos.
- Carl.* Remediaraslos?
- Phel.* Si hiciera.
- Carl.* Y no puedes en mi abono?
- Phel.* No te está bien que lo sea.
- Carl.* No te entiendo.
- Phel.* Soi enigma.
- Carl.* Rara muger!
- Phel.* Soi quimera.
- Carl.* A Dios. *Phel.* A Dios.
- Carl.* Ay, Phelipa,
si yo tan dichoso fuera!

Phel. Ay, Carlos! ya es en vano:

Vete con Dios, que quisiera :-

Carl. Qué dices?

Phel. Conmigo hablaba.

Carl. Guarde Dios á Vuecelencia. *vas.*

Phel. Loca voz de amor callado!

ò quien rebentar pudiera!

Vamos á llorar.

Dentro la Reyna.

Reyn. *Phelipa?*

Phel. Quien llama?

Reyn. *Phelipa*, espera.

Phel. Qué me quieres? *Sale ahora*

Reyn. Estás sola?

Phel. Sola estoi. Quien es?

Reyn. La Reyna.

Phel. Señora, vos? Cómo vos

à estas horas?

Reyn. Vengo muerta!

Phel. Dexando el lecho :-

Reyn. Hai gran causa.

Phel. Con essa luz :-

Reyn. Estoi ciega.

Phel. Mal vestida :-

Reyn. No te assombre,

Phelipa, tèn essa vela,

à ti te busco.

Phel. A mi, vos?

hai novedad?

Reyn. Nunca es nueva la desdicha.

Phel. Pues qué ha havido?

Reyn. No cabe el mal en la lengua.

Phel. Cobra aliento.

Reyn. No harè poco.

Phel. Temblando estás.

Reyn. Estoi muerta!

Phel. Murió el Rey?

Reyn. No es esso el mal.

Phel. Hai traycion?

Reyn. Todos sossiegan.

Phel. Pues qué será?

Reyn. No discurras.

Phel. Pues dílo.

Reyn. Harè lo que pueda.

Descubríte mi amor el otro dia,
y segun el efecto, el Rey le oía,
dissimulando cauteloso, ò sabio,
por deber mas noticias à su agravio.
Quexome yo oprimida,
quexaste tu, del Reyno persuadida;
y él hypocrita, y falso en el sem-
blante,

à los cargos de Rey, como de amante,
respondiendo templado,
su Exercito despide, q̄ ha intentado
hacerse amable al Pueblo, para el dia,
que lograr sus trayciones prevenia.

Dispone sus traydores pensamientos;
grangea à todos, cubre sus intentos,
agasajame blando:

Y aquesta noche, quando
el silencio dormia,

su traycion, como ya salir queria,
aunque él la sosegaba,
al semblante, tal vez se le asomaba.

Manda quitar la Guarda
de mi quarto; suspenso se acobarda,
y yo suspensa dudo,

rethorico el dolor, y el labio mudo.
Finjo amor, sin mostrar lo q̄ sospecho;
y él, encargando su traycion al lecho,
andaba inquieto, y ciego:

Mirabame suspenso, y sin sosiego;
empezabame à hablar, y aunque ve-
loces,

la mitad se le elaban de las voces.
Yo le alhaguè medrosa, y aun le riño,
pasando el miedo plaza de cariño,
y que fuéramos, ví muy poderosas,
si alhagaramos siempre temerosas.

El entonces, en fin, por engañarme,
ò por no resolverse, ò por matarme,
ò porque alguna prevencion aguarda,
ò porque tanto empeño le acobarda,
ò porque la sentencia de mi vida
espera pronunciamela dormida,
ò porque que se yo? con necio aviso,
quizá por su castigo Dios le quiso:

por

por entonces se aquíeta emmudecido
 en sueño; y yo presumo que fingido;
 asechèle à los ojos,
 asegurome mal de sus enojos;
 finjo sueño tambien: Penas estrañas!
 y haciendo celosías las pestañas,
 atiende temerosa,
 todavia parece que reposa.

Un poco mas me atrevo;
 ácia su pecho, elada el tacto nuevo;
 acaso lo hice yo; pero la mano
 apenas toca el corazon villano,
 quando à brotar empieza;
 ò sea secreto de naturaleza,
 ò contingencia de su oculto intento,
 en balbuciète, y mal formado acento,
 indicios, y señales
 dá su traycion, con ècos desiguales;
 que aun no estamos seguros en el
 sueño,

de que duerma la lengua quando el
 dueño.

Yo, que su intento toco,
 procuro asegurarme, y poco à poco
 voi el lecho dexando,
 no pisando esta vez, toda temblando:
 Reprimo los alientos,
 pidiendole al temór sus movimientos.
 Noto, averiguo, miro;
 llego à mirarme, y luego me retiro.
 Y en fin, al lado suyo,
 quando me acerco ossada, y quando
 huyo

(mira que horror tan fiero!)
 oculto contra mi mirè su acero.
 El Rey matarme intenta,
 y no es de honrado, no, que no hai
 afrenta:

De ambicioso me mata:
 Napoles es mi culpa. Reynar trata:
 Yo le estorvo à Reynar: esto es sin
 duda: (muda,
 pues me escuchas llorosa, no estès
 el plazo de su vida, que es su sueño;

porque antes que despierte,
 ha de dormir el sueño de la muerte.

Phel. Juana, señora, no gastes
 en mas noticias el tiempo,
 que ya el furor, y el enojo
 no me caben en el pecho.
 Salga este primero rayo
 de mi lealtad, y en incendios
 haga escandalos, que turben
 el Sol, y el Mar con sus ècos.
 Convoquemos al Palacio;
 y alborotando el silencio
 de la noche, à darte ayuda
 salga Napoles, que el fuego
 de mis ojos, quando todos ::-

Reyn. Phelipa, espera: Remedios
 te pido yo mas templados,
 y que hagan mayor efecto.

Phel. Habla al Pueblo.

Reyn. Está bien quisto,
 y ayudarme será incierto.

Phel. Dí su traycion.

Reyn. Será error,
 que como es sospecha aquesto,
 con negarla se disculpa.

Phel. Habla à los Grandes.

Reyn. No hai tiempo.

Phel. Dexa el Palacio.

Reyn. Es culparme.

Phel. Pues habla al Rey.

Reyn. A què efecto?

Phel. Porque sepa que lo sabes,
 y te agradezca el silencio.

Reyn. Es error; porque despues
 me quedo en el mismo riesgo.

Phel. Lloro amante.

Reyn. Es mi enemigo.

Phel. Quexate ossada.

Reyn. Está ciego.

Phel. Pide perdon.

Reyn. No hai delito.

Phel. Ruega tierna.

Reyn. Está resuelto.

Phel. Pues si todo está difícil,

y está tu vida en tal riesgo,
pues que te quiere matar,
madruga, y masa primero.

Reyn. Tendrás valor?

Phel. Esse acero *Quitesela.*

haré que en sangre:-

Reyn. Habla quedo. *Phel. Siguieme.*

Reyn. Espera. *Phel. Què dices?*

Reyn. Sabrás callar?

Phel. El silencio vive en mi.

Reyn. Pues si tu callas,
muera, sín que aventurèmos
en ti el riesgo de tu vida,
y en mi del amor el riesgo.

Phel. Cómo?

Reyn. No preguntes como,
que aun yo no pienso saberlo.

Phel. Quien ha de ayudarte? *Reyn. Tu.*

Phel. Pues, Juana, no nos tardèmos.

Reyn. Siguieme.

Phel. Ya voi tras tí.

Reyn. Llevas temor?

Phel. Valor llevo.

Reyn. Pues muera Andrés.

Phel. Muera Andrés.

Reyn. Pague su vida su intento.

Phel. Lave su sangre tu enojo.

Reyn. Noche, dilatate el sueño.

Phel. Sueño, infundele lethargos.

Reyn. Oyes, Phelipa?

Phel. Ya entiendo.

Reyn. Pues secreto, por vivir,
que harè contigo lo mesmo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Liron, y el Condestable, y por otra Phelipa, y Beatriz.

Salon regio.

Beat. Ya llegó el Conde.

Lir. Ya espera:

Dice, que te quiere hablar.

Phel. Aqui te puedes quedar.

Cond. Tu tambien, vete allá fuera.

Lir. Vén, Beatriz.

Beat. Tu, Liron, vén.

Cond. Dudoso estoy!

Phel. Yo estoy muerta!

Tu, Beatriz, guarda essa puerta.

Cond. Tu, guarda essotra tambien.

Lir. En no escuchar harè mucho.

Beat. Yo voi à tener cuidado. *vanse.*

Cond. Ya vengo de ti llamado.

Phel. Oye, Condestable.

Cond. Escucho.

Phel. Tu eres mi hechura?

Cond. Es verdad.

Phel. Debesme tu fama?

Cond. Si.

Phel. Puedo fiarme de tí?

Cond. Tengo Nobleza, y lealtad.

Phel. Ya sabes que contra mi,

desde que tu Rey murió,

à un tiempo se conjuró

toda la Italia.

Cond. Es assi.

Phel. Pues dicen:-

Cond. Airada suerte!

Phel. Que solo :-

Cond. Sospecha impía!

Phel. Porque à mi me aborrecía,

fuí yo quien le dió la muerte:

Pues atiende à la disculpa,

que le importa à mi opinion.

Cond. Por què dás satisfaccion,

si te hallas libre de culpa?

Phel. Porque te pido consejo,

pues en prudencia me ganas.

Cond. Ya adviertes, que tengo canas:

no te faltará consejo.

Phel. O mi pena, ò mi temor

solo te han llamado aqui,

para que vuelvas por mi.

Cond. Consultame tu dolor:

Mas solo saber quisiera

quien à mi Rey muerte dió?

Phel.

Phel. Juana fue quien le mató.

Cond. Como fue?

Phel. De esta manera.

Fingian, como sabes, que se amaban,
y con tan vivo ardor dissimulaban,
que con crecida mengua
desmentian sus ojos à su lengua.

Quiso el Rey dar la muerte à Juana
bella;

debióle de influir tyrana estrella;
dixola, sin querer tan grande agravio,
q̄ es calentura el odio, y sale al labio.

Ella, que conoció su pensamiento,
prefirió execuciones al intento;

y por hacer eterno su renombre,
con ira de muger, y animo de hóbre,
tomando por espejo,

para indignar su enojo, à mi consejo,
buelve à irritar la ira,

que hay espejo, que indigna, al que
le mira.

Sobre su lecho el Rey Andrès dormía,
y viendo la ocasion que se ofrecía,

me manda Juana, con silencio mudo,
que le llegue à matar; discurro, dudo,
hecho de ver que puedo, (do.

llamo al valor, y respondiome el mié-
Darle la muerte allañó;

y cubriendo mi aliento con mi mano,
al lecho llevo: Entre inconstancia
tanta,

una liga prevengo à su garganta,
que dispuesta en su enojo prevenía.

Infundiome crueldad mi cobardía:
Al lecho, pues le prendo;

despierta, y se resiste; yo le ofendo,
pero al precipitarle su impaciencia,

se hiere con la misma resistencia;
quiere hablar satisfecho,

y la voz se sufoca ya en el pecho;
quiere decir su quexa con su agravio,

y faltandole aliento para el labio,
se entró con ansia, en ira dividida,

en el postrero sueño de la vida.

Y assi hallandole muerto en su Pa-
lacio,

discorre la sospecha mas de espacio;
todos juzgan que yo le dí la muerte;
su hermano desde Ungria me lo ad-
vierte;

y viendo el riesgo contra mi preciso,
al Infante de Ungria doy aviso,

que Juana le mató, por ser tyrano.
Viene contra su Reyna por su her-
mano;

Italia me aborrece;
crece la indignacion, la envidia crece;

yo quisiera ausentarme;
si llego à declararme,

es culpar à la Reyna mi señora.

No sé, pues, lo q̄ puedo hacer ahora:

Si espero, me ha de dar Italia muerte;
de suerte, Conde, que mi adversa

suerte,
vacilante, confusa, y turbulenta,

busca en ti dulce puerto à su tor-
menta,

porque de tu nobleza protegida,
dativa de tu amor, sea mi vida.

Cond. Detente,

porque à un tiempo se ha pasado,
à todo el mal de irritado,

todo el amor de obediente.

Por servir mi Rey mejor,
honor, y fama me has dado,

pues si à mi Rey me has quitado,
para qué quiero el honor?

Iba à creer tu disculpa,
con bien segura evidencia,

y al entrar en tu inocencia,
he tropezado en tu culpa.

Y assi, porque no se diga,
que yo no soy Noble, y fiel,

de hoy mas, Phelipa cruel,
te nombraré mi enemiga.

Y voime, que será agravio,
hecho contra mi opinion,

que yo sepa tu traycion,

y que la oculte mi labio.

Phel. Condestable, espera; advierte.

Cond. Hoy tu traycion cometida, a mi me valdrá la vida; pues te ha de costar la muerte.

Phel. En no haverlo yo intentado, no tengo disculpa?

Cond. No.

Phel. Si mi Reyna lo mandó?

Sale la Reyna por donde se vá el Condestable.

Reyn. Qué es lo que yo os he mandado?

Phel. Señora, porque yo, ya; digo, que decia, fue.

Reyn. Condé, qué es lo que mandé?

Cond. La Duquesa lo dirá.

Phel. O, acabe mi vida, acabe!

Qué diré? Valgáme Dios!

Reyn. Pues qué, no lo sabeis vos?

Cond. La Duquesa es quien lo sabe.

Phel. A mi propia me aborrezco.

Reyn. Saberlo mejor quisiera:

Condestable, salios fuera; pero no os vais.

Cond. Obedezco.

Reyn. Qué es esto, Duquesa, amiga, que con semblante suspenso, à media razon dexais turbados vuestros afectos?

Qué era lo que yo os mandé?

Decid, qual era el despecho, que al renovarle en palabras, lo atajasteis con respetos? puedolo yo remediar?

Phel. Señora ::-

Reyn. Decidlo presto.

Phel. Era ::-

Reyn. Sin llanto, Duquesa.

Phel. Que como tengo el Gobierno de Italia, siendo muger, todos se ofenden por serlo. Decíame el Condestable, que hago mal, si no le dexo;

pero yo le respondí, para disculpar mis yerros, si mi Reyna lo mandó?

y entrasteis vos à este tiempo.

Reyn. No importará mas mi gusto, que los humanos respetos?

No soi antes en Italia, que todos?

Phel. Assi lo creo.

Reyn. Pues obedecedme à mi, haced lo que os amonesto, y del cuerpo de mi amor regid el brazo derecho.

Y porque Napoles vea, quanto os estimo, y aprecio, de las Mercedes antiguas renovad el privilegio.

Todos estos memoriales, que en la antesala me dieron, al pasar à vuestro quarto, quiero que leais; y quiero, que hagais todas las mercedes, que me pidieren por ellos, Tomad, y leed, Duquesa. *Sient.*

Phel. Leyes son vuestros preceptos.

Reyn. Sentaos luego, y empezad.

Phel. Como me mandais empiezo.

Lee. Quien bien quiere à V. Alteza, le dá este aviso del Cielo, que se guarde de Phelipa, porque rezela su Imperio, que quien dió la muerte à Andrés ha de hacer con vos lo mesmo.

Levantase la Reyna, y quitale el memorial.

Reyn. Grave ignorancia del Vulgo, à tu lealtad desatento!

Suelta el memorial, Duquesa, que à saber, viven los Cielos, quien es el que me le dió, de su inficionado pecho disfrazado en roxa sangre bebiera mortal veneno.

Phel,

Pbel. Advierte.

Reyn. No te disculpes,
si estimas mi amor, supuesto,
que quien dá satisfacciones,
dá sospechas por lo menos.

Y como tanto te estimo,
Duquesa, no te confieso,
que en ti pueda haver indicio,
de que en ti pueda haver yerro.

Pbel. Prosigo otro memorial:

Dexadme, viles rezelos. *ap.*

Lee. Juana, de Napoles Reyna,
no está decente el Gobierno,
que de una muger humilde
se reduce à los preceptos.

Ibel. Señora, si esta razon,
si mi lealtad, si mi ruego,

si las lagrimas que enjugo,
si los sudores que vierto

son bastantes, Reyna mia,
sino para enterneceros,

con la caricia del llanto
à ablandar vuestro Real pecho;

Dexad que segunda vez
lave el crystal lisonjero

esta mancha, que causaron
las novedades del tiempo.

Vivid sin murmuraciones
absoluta entre los vuestros,

y no encarguéis à la fama
lo que podéis al silencio:

Tanto como vos perderme,
havré de sentir perderos;

no es mucho cortar un brazo,
porque no adolezca un cuerpo:

La mano que à mi me dais,
para remontarme al Cielo,

poned sobre la Corona,
mirad que se está cayendo.

Advertid :-

Reyn. Calla, Duquesa,

no me enternézcas con esso,

porque mi amor à diluvios
se quiere salir del pecho.

Napoles te quita mal,
aborrezcate mi Reyno,
lo popular te calumnie,
goze la envidia sus fueros.

Todos contra ti, Duquesa,
yo contra todos me ofrezco:

Mira, con sola una cosa,
que segunda vez te acuerdo,

no ignovarán mi valor
las persuasiones del miedo.

Mira, que estè aprisionado
en la carcel del secreto

de mi aborrecido esposo,
el infelice suceso.

A nadie, Duquesa, digas,
que por mi causa le has muerto,

En esto de mi fortuna
está el eficaz remedio;

sospechen este delito,
y no lo sepan de cierto,

y de otra suerte Duquesa :-

Toc. sordin.

Mas que lugubre instrumento
de la junta de las Aves

ásusta el libre Colegio?
Contra la Duquesa viene

conjurado todo el Pueblo.
Vete, Duquesa, à tu quarto.

Pbel. Quiero obedecerte: Cielos!
de mi propia me librad,

pues soi mi enemigo mesmo. *vase.*

Reyn. Saber quiero lo que pasa:
Ola, Soldados, que es esto?

Sale Lir. El heredero de Ungria,
el hermano del Rey muerto,

dice, que te quiere hablar;
y que ha llegado, sospecho

à esta antesala, tan triste,
que no parece heredero.

Reyn. Entre el Infante, Liron:
Estas novedades temo!

ap.

*Sale el Infante de luto, y el Conde,
Cond. Llegue V. Alteza à hablar.*

Infant. A sentir mi agravio lleigo,
Yo proprio, Juana divina,
(que esta alabanza te debo, si
assi fueras de piedad,
como de belleza extremo!)

Yo proprio, vuelvo à decir,
con este Exercito vengo
para tomar de mi ofensa
justicia, y venganza à un tiempo;
del Mar en la azul orilla
treinta mil Soldados dexo,
ya saben vencer la Italia,
bien puede Italia temerlos.

Reyn. Contra quien, Infante Luis,
ò precipitado, ò ciego,
de vuestro enojo inducido,
indignais ira, y acero?

Inf. Contra quien mató à mi hermano.

Reyn. Pues quien à mi esposo ha muerto?

Infant. Consentirás el castigo
contra el agressor? *Reyn.* Es cierto.

Infant. Y si morir no pudiere
de la ley à los preceptos,
permitirás la venganza?

Reyn. Valgame el Cielo! qué es esto? *ap.*
Digo, que al que dió la muerte,
dar el castigo prometo.
Quien es el que le mató?

Infant. Lea tu Alteza este pliego,
al Tribunal de Justicia
para este delito lleigo.

Yo soi la parte, y actor:
Aqui viene escrito el reo.

Lee. *Contra mi, aseguran en Italia, que
viene V. A. en satisfacion de la muer-
te de su hermano. Quien ha visto, que
paguen los pies los errores de la ca-
beza? Juana es Reyna ofendida; yo
Vassalla desapasionada: Ella abor-
reció à Andrés; yo le debia obliga-
ciones. Satisfagan esos indicios este
desengaño, y no embarace V. A. todo
su poder en toda mi humildad. Este*

*aviso sirva para mi crédito, y su de-
sengaño: A quien suplico, recompen-
se con la obligacion de callarle, la ji-
neza de escribirle. Phelipa Catanea.*

Reyn. Su firma; vivan mis iras!
Su letra; viven los Cielos!
es la que turbada miro,
y es la que cobarde leo!

Contra mi Phelipa, quando
dispuesta à tanto desprecio,
Roca racional, me expuse
à los embates de un Reyno?

Pues medíe mi indignacion
en dos contrarios afectos.

Mas no; que la quiero bien:

Es mi hechura, y en efecto,
no es justo, no es possible.

Infant. Vuestra Alteza,
qué me responde?

Reyn. Que quiero,
dandome el castigo à mi,
dar castigo à quien le ha muerto.

Infant. Luego vos::

Cond. Tened, Infante,
no mancheis el claro cielo,
que despues de tanta niebla
ha de renacer mas bello.
Phelipa es quien le mató.

Inf. Como lo sabeis? *Cond.* Yo mesmo
à su labio dí el oído,
y à su amistad el secreto.

Reyn. No puede ser, que Phelipa
es leal. *Cond.* Otra vez vuelvo
à decir, que fue Phelipa.

Reyn. Idos, Conde, que no puedo
ver, aunque bolvais por mi,
tan ingrato Caballero!

Cond. Primero sois vos, señora.

Reyn. Salios fuera.

Cond. Obedezco. *vase.*

Inf. Yo tambien insigne Juana,
con vuestra licencia os dexo:
El delito ya se sabe,

la sinrazon ya la creo;
 el papel dice , que vos
 disteis la muerte al Rey nuestro:
 Dice el Conde , que Phelipa
 es quien á mi hermano ha muerto;
 la culpa en vos no es creíble,
 en ella es possible serlo.
 Yo he venido à la venganza;
 razon , y Soldados tengo;
 ò castigad à Phelipa,
 ò mirad por vuestro Reyno. *vase.*

Reyn. Ojos , aqui de mi llanto,
 derramé el sentimiento,
 que la Duquesa :-

Sale Phelipa.

Phel. Señora ?

Reyn. No os llamaba yo.

Phel. Qué es esto ?

Señora , tan de repente,
 sin accidente del tiempo,
 corre tormentas el mar,
 que ahora estaba sereno ?
 Sin mirarme os vais , señora ?
 Hase levantado el cierzo,
 para avivar las cenizas
 de vuestro aborrecimiento ?

Reyn. Es vuestro aqueste papel ?

Phel. Mia es la letra.

Reyn. Leedlo.

Phel. No es menester : Es verdad,
 que temerosa :-

Reyn. En efecto
 escribisteis al Infante ?

Phel. Que yo le escribí , confieso.

Reyn. Disculpas no sabe darme, *ap.*
 y es que tan infames yerros
 antes de hacerlos se están
 confessados ellos mismos.

Mirad bien , que este papel
 podrá ser que no sea vuestro.

Phel. Señora , yo le escribí.

Reyn. Por qué ?

Phel. Por tener rezelo,
 que me culpase el Infante.

Reyn. No es contra mi ?

Phel. No lo niego.

Reyn. Y le dixiste al Conde
 que le matasteis ?

Phel. Es cierto.

Reyn. Y que fuí quien lo mandó ?

Phel. Tambien le dixiste tu intento.

Reyn. Y no habrá alguna disculpa
 para todo ?

Phel. No la tengo.

Reyn. Pues Duquesa , de mi parte
 hice por vos quanto puedo.

De humilde os subí à Reynar;
 puse en vuestra mano el Cetro;
 lo mas oculto os fié

de todo mi pensamiento.

Por satisfaccion de todo

os pedí solo un secreto;

no le supisteis guardar;

mucho sentiré perderos.

Yo haré por vos lo possible,

esta palabra os ofrezco;

pero vos misma os culpád

si no tuviere remedio.

Phel. Pues adonde vais , señora ?

Reyn. Esto ha de ser , en efecto.

Salen el Condestable , y Liron.

Há Condestable ?

Cond. Señora ?

Reyn. En este quarto primero,

que es la torre de Palacio,

prended à Phelipa : Cielos, *ap.*

mucho sentiré perderla !

Phel. O temor , en qué me has puesto !

Reyn. Los criados , y allegados

de Phelipa , con secreto

prended tambien.

Cond. Ya sabeis,

que en mi es ley obedeceros.

Phel. Señora ?

Reyn. Quedaos , Duquesa.

Phel. Advertid :-

Reyn. Mucho lo siento.

El Monstruo de la Fortuna.

34

Phel. Que me debeis :-

Reyn. Es verdad,

Duquesa, yo me enternezco.

Dexadme ir.

Phel. Donde vais?

Reyn. A bolver por vos, que pienso,
que contra vos se acrimina
de mi delito el processo,
y no habrá quien os defienda,
si no voi á defenderos. *vase.*

Cond. Tu, Liron, parte à prender
à Calabrés.

Lir. Obedezco.

Cond. Vén, Duquesa.

Phel. Vamos, Conde.

Cond. Qué pena! Qué desconuelo!

Phel. Fortuna, aunque me derribas
desde un extremo à otro extremo,
no dirás que no me hallaste
prevenida por lo menos. *vanse.*

*Sale Calabrés con vigoreras, un criado
con un espejo, y otro con recado de
aguamanos, otro con azofate, con
golilla, y peine, y escobilla de ca-
beza.*

Calab. Qué hora será, en conclusion?

1. Las doce pienso que he oído.

Cal. Mui temprano haveis corrido
la cortina, verganton.

1. Son las doce.

Calab. Sean las trece,
ò las catorce, si no,
que à un señoron como yo,
à la tarde aun no amanece.

2. Señor?

Calab. Callad, noramala;
dexadme tener razon,
y sabreis servir tonton:
Qué gente hai en essa sala?

2. Como en Italia segundo,
por servirte, y obligarte,
todo el mando quiere hablarte.

Calab. Decid, que entre todo el mundo;

Assi cobro grande fama;
agradezcolo à la suerte.

Sale Beatriz.

1. Esta Dama viene à verte.

Cal. Venga en buen hora la Dama:

Qué hai por acá, Reyna mia?

Beatr. Hablar à usted quisiera.

Calab. Decid à essa majadera,
que me llame Señoría,
que me llegare à perder.

1. Pues siendo muger señor?

Calab. Es mui ciego el pundonor;
no miré que era muger:

Donaire en el talle muestras,
à fee de señor, me holgára
saber como os vá de cara?

Beatr. Esta es mi cara, y la vuestra.

Calab. Beatricilla, tan tapada?

A qué haveis venido?

Beat. A verte.

pues me ha traído mi suerte :-

Cal. A qué? *Beat.* A estar enamorada.

Cal. De quien?

Beat. Esso has de saber:

De ti que nací infeliz.

Calab. Lastima os tengo, Beatriz,
porque yo no os puedo vér.

Beatr. Con tanta llaneza empieza
à decir que me aborrece?

Calab. En los señores parece
lindamente la llaneza.

Beat. Ya, pues que mi amor no alcanza,
un alivio à tanto mal,
de tu boca de coral,
merezca yo una esperanza.

Calab. Aunque teneis tal trabajo
indignissima Beatriz,
como os miro fregatriz,
no me inclino al estopajo.
Pero por Dios que me pesa,
que haveis llegado à obligarme:
Ahora tratan de casarme
con Phelipa la Duquesa,
y con brevedad será,

En haviendome casado,
 estaré mas sossegado;
 venios despues por acá.
Beat. Quedad, Calabrés, con Dios,
 pero solo os pido aqui,
 que no os olvideis de mi.
Calab. Yo me acordaré de vos.
Beat. Que à esto mi fortuna passa! *ap.*
 Quien de aquesta sinrazon
 me dará satisfaccion?
Sale Lir. Dios sea en aquesta casa.
Cal. Lironcillo, qué hai, menguado?
Lir. Don Calabrés, yo he venido :-
Cal. De qué estais tan suspendido?
Lir. Señor, de que soi mandado.
Cal. Qué os mandaron?
Lir. Soi fiel.
Calab. No me deis tantos enojos,
 acabad. *Lir.* Passad los ojos,
 señor, por esse papel.
Lee Cal. Liron, nuestro Ministro, prended la persona de Calabrés, por complice con Phelipa en la muerte de Andrés, y trahedle à la torre de Palacio.
Lir. Señor, el Cielo es testigo:
 A ti torre? à ti prision?
Calab. Mandadero sois, amigo,
 no tenedes culpa, non.
Lir. Que esta es la fortuna, digo,
 que anda contigo importuna.
Calab. Quien le mete à la fortuna
 en regodearse conmigo?
 Ya sabes el beneficio
 con que siempre te he obligado:
 dí, que no me has encontrado.
Lir. Señor, yo he de hacer mi oficio,
Calab. Dí, Liron, y hanme quitado
 por complice, la Alcaldía,
 en que mi honor consistía?
Lir. Señor, à mi me la han dado,
Calab. Beatriz, en esta ocasion,
 en que ser tuyo professo,

haz que no me lleve preso,
 tu castissimo Liron.
Beat. Señor, ahora he reparado,
 despues que à prenderle viene,
 que Vueseñoría tiene
 propria cara de ahorcado,
Calab. Ya te mudas? Eso es, bien:
 Ola, no hai ningun criado?
Lir. Todos, señor, te han dexado.
Calab. Pues dexadme vos tambien.
Lir. Antes, por este desorden,
 pues os tengo de llevar,
 fuerza es que os haya de atar.
Saca unos cordeles.
Cal. A mi atar?
Lir. Traigo esta orden.
Calab. Atad: *Ahora le ata.*
 hombres, que esto veis,
 escarmentad.
Lir. Y me han dado
 orden, que vais agarrado.
Calab. Muchas ordenes traheis.
Beat. No le aprietes mas, Liron:
 cierto que me ha enternecido! *Hora.*
Lir. Y yo à piedad me he movido.
Calab. Y yo me hago compassion.
Beat. Llevale. *Cal.* Pues que mi suerte
 hoí, mi Beatriz, se mudó,
 si me ahorcáren, no os vea yo
 à la hora de mi muerte.

Llevanle, y sale por una puerta el Principe, y por otra Phelipa.
Phel. Quien entra à hablarme à la Torre?
Princ. El que tu consuelo busca.
Phel. Si es mi muerte será alivio;
 si es mi vida será injuria.
Princ. El que trahe una borrasca,
 para una calma de dudas.
Phel. Principe, à qué me llamais?
Princ. Duquesa de Almasi: Nunca *ap.*
 lo fueras!
Sale Cal. Acá estamos todos;
 y aunque yo no tenga culpa,

por ti :- *Phel.* Calla , Calabrés.

Calab. No haré poco.

Phel. Acaba.

Princ. Escucha.

A mi me manda la Reyna,
que te diga tu fortuna,
y aunque siento tu desdicha,
en mi es la obediencia justa.

Phel. Puesto , que debes llorar
mi fortuna , y su rigor,
para darme mas dolor,
me la vienes à contar ?

Princ. Mandóme la Reyna :- Ha Cielos!
Que avise tu mal preciso,
para que con el aviso
sepa mezclarte el consuelo.

Phel. Pues dí si de ti me obligo,
pues ya mi amor te disculpa,
con lo grave de mi culpa,
la crueldad de su castigo;
porque yo me culpe à mi,
puesto que en mí el yerro esté.

Princ. Tu culpa , yo no la sé,
pero tu castigo sí.

Phel. No quieras , que tan de espacio
mi pena llegue à sentir.

Princ. Phelipa , hoy has de morir
en la plaza de Palacio.
La ley que dispone , es,
la passion muy irritada
que mueras atenaceada,
y degollada despues.

Phel. Porque no ignore tambien
los que me persiguen , dí,
quien ha sido contra mí ?

Princ. Los que tu hiciste mas bien;
por que lo hacen , no se yo.

Phel. Ni aun yo la causa diré,
mas responde , y lo sabré:

Firmó la Reyna ? *Princ.* firmó.

Phel. Y quiere mi muerte ? *Princ.* Si.

Phel. Y assi lo manda ?

Princ. Es constante.

Phel. Pues , Principe , no te espante,

que se buelvan contra mí,
que son , por usadas Leyes,
los que en la lisonja asisten.
Camaleones , que se visten
las colores de sus Reyes.

Princ. El alma me ha enternecido!

Phel. Mas si mi muerte ha de ser,
hazme este favor , por ser
el postrero que te pido,
que à rogarte me atrevo,
quando á mi piedad te mueves,
por lo mucho que me debes.

Princ. Pues qué es lo que yo te debo ?
Porque sabiendolo yo,
lo satisfaga tambien.

Phel. Es que te he querido bien.

Princ. Y no lo has mostrado ?

Phel. No.

Princ. Llama conservaste fria,
la que activa pudo arder.

Phel. Fue no por echar à perder
tu fortuna por la mia.

Y no pienses que es desdén,
el que oculto he reservado,
pues te hiciera desdichado,
con solo quererte bien.

Y solo te pido ahora,
por ser la merced postrera,
que vea yo antes que muera
à la Reyna mi señora,

Princ. Voi à obedecerte luego;
que por pagarte amor tanto
lo pediré con mi llanto,
si no bastáre mi ruego.

Phel. Si esso llego à merecer :-

Princ. A qui puedes esperar,
que yo te vendré à buscar,
si ella no te viene à vér.

Phel. Ya siento tus sentimientos.

Princ. Yo tu pena he de llorar.

Los dos. Qué , ea fin,
no se han de lograr
tan altivos pensamientos!

Vase el Principe.

Calab. Fuéase con resolucion,
no me habló viendome aqui,
sin duda no es contra mi
de Juana la indignacion:
que murieramos los dos,
nunca yo lo imaginaba.

Lir. Ha sí, que se me olvidaba.

Cal. Qué?

Lir. Que os pongais bien con Dios,

Calab. Por qué culpa, ò qué pecado?

Ha Liron assi te vás?

Esso poquito no mas

se te quedaba alvidado?

Pbel. En un cadahalso ultrajada

la que Napoles mandó!

Calab. Pues dime, Señora, yo

me he quedado en la posada?

Que oy nos sacarán arguyo.

Pbel. Contra mi tanto rigor!

Por qué te condenan?

Calab. Por Privado à latere tuyo.

Mas supuesto, que ha de ser,

y puesto que me han de ahorcar:

ahora bien, quiero pintar

lo que me ha de suceder.

Ya dudan en su quadrilla

los que condenarme infieren,

si me echan en la Capilla,

y ya yo llevo à escuchar,

porque mi escarmiento assombre:

Señores, para este hombre,

que sacan à justiciar.

Ya sobre un burro mohino

me pone el que nos ahorca,

que para una legua de horca,

no hai cosa como un pollino.

Ya empieza á andar el jumento,

y ya yo empiezo à temblar,

ya me llevan à passear

con mucho acompañamiento,

Ya me dice un Frayle, ù dos,

con justo afecto, y Christianos:

Ea, buen animo hermano,

que vais à cenar con Dios.

Yo al mirar su afición

le digo; Padre troquemos,

y él me dice, no podemos

porque yo hago colacion.

Y viendome hacer las pruebas,

que à todos llevo la palma,

dicen: Bien haya tu alma,

que buen animo que llevas!

Ya con intencion devota,

de Christiano, y obediente,

miro muy humildemente,

à la señora picota.

Ya, porque al Cielo le plugo,

con anthoridad severa,

para subir la escalera

es mi bracero el Verdugo.

Ya el postrer passo se vé;

ya desmayado me quedo;

ya dicen que diga el Credo;

ya digo que no lo sé.

Ya el Verdugo me previene;

y como el perdon espero,

digo, que miren primero,

si viene el perdon:--

Sale la Reyna.

Ya viene.

Vuestros cargos se han mirado:

ninguna la culpa es;

ya os podeis ir, Calabrès,

porque ya estais perdonado:

Atribuid la victoria

à lo que yo hice por vos.

Calab. No te lo perdone Dios,

que me has quitado la Gloria:

Reyn. Pues no lo agradeces!

Calab. Yo,

siendo tanta la deshonra,

lo agradezco por la honra;

pero por la vida no.

vase.

Pbel. La Reyna ha entrado en la torre.

Reyn. Aquí à la Duquesa he visto.

Pbel. Llegome à hablarla.

Reyn. Yo la hablo.

Pbel. Reyna hermosa, dueño mío,

pri-

primer movíl, que ha arrastrado
la esfera de mi alyedrio.

Reyn. Phelipa, qué es lo que quieres?

Pbel. Saber de ti solícito:
y vete luego con esto;
por qué he de morir?

Reyn. Suspiros, *ap.*

dexad la voz à mi lengua;
no estorveis todo el camino:
Porque al Infante escribiste
tus intentos, y los míos,
encargandote el secreto.

Pbel. En fin, no es error tan mio,
que tu mandes la venganza,
como que yo la haya escrito.

Reyn. Dices bien; pero conoce,
que se indicia por preciso,
que fuíste quien le dió muerte;
y el que sentenciarte quiso,
no ha sabido mi precepto,
y ha sabido tu delito.

Pbel. Para agravar este error,
bastantes son los indicios,
pero à essa culpa, señora,
tu precepto dió el motivo.

Reyn. Es verdad.

Pbel. Confíessa, pues,
que muero inocente.

Reyn. Digo,
que hai culpa tambien.

Pbel. En qué?

Reyn. Quando me arrojé al delito,
tu me aconsejaste ayrada,
puesto que indignè el castigo
mucho mas con tus razones,
que con mis propios delirios.
Consejo, y brazo pusiste;
yo el precepto, tu el suplicio;
yo solo la indignacion;
tu el efecto, yo el arbitrio;
yo la passion, tu la ira:
Luego es mas grave delito
dar un consejo, si es malo,
que el haverlo yo admitido.

Pbel. Yo, señora, si lo advierte
tu grandeza, y tu poder,
soi una humilde Muger,
de infeliz, y baxa suerte.

Quisiste, que se concierte
mi baxeza con tu Estado:
Luego eres tu la que ha errado,
quando à tu opinion me dexo,
mas en pedir el consejo,
que yo en havertelo dado.

Reyn. Mira qual es tu temor,
que antes era atrevimiento;
pues culpas tu nacimiento,
por dar credito à tu error.

Pbel. Si de las dos en rigor,
igual delito has sabido;
si tan tolerable ha sido
la culpa que en él se vió,
porqué no la pague yo,
dí tu, que la has comedido.

Reyn. Como le viene à vengar
el Infante riguroso,
este delito es forzoso,
que se haya de castigar.
Si me llevo à declarar,
à su indignacion me obligo,
y han de castigarte, digo,
aunque intime essa disculpa:
De qué servirá mi culpa,
si no estorvo tu castigo?

Pbel. Una cosa solamente,
y con esto me despido,
quiero preguntarte.

Reyn. Díla:
Què de de passiones reprimo. *ap.*

Pbel. Qué consigues con mi muerte,
que la permites?

Reyn. Consigo,
que el hermano del Rey muerto
no ponga à Napoles sitio.

Pbel. Qué mas?

Reyn. Que toda la Italia
no se amotine conmigo.

Pbel. Hai mas razon?